

663425

CRITICA DE TEATRO

Por: Angélica Lavados S.

Gabriela Medina encarna en esta oportunidad a la dueña de una chingana.



Nelson Brodt y Lucy Salgado en una escena de la obra.

“Rancagua, 1814”

Autor: Fernando Cuadra
Dirección: Patricio Campos
Escenografía, Iluminación y Proyecciones: Ramón López.
Vestuario: María E. Covarrubias y Montserrat Catala.
Música: Fernando Carrasco
Reparto: Enrique Heine, Matilde Broders, Jaime Azócar, Anita Klesky, Gabriela Medina, Osvaldo Lagos, Nelson Brodt, Lucy Salgado, Maruja Cifuentes, Alfredo Mendoza, Sandro Larenas, Miguel Angel Bravo y otros. Frankie Bravo y José Soza-Cantores Populares.



La obra de Fernando Cuadra toma un acontecimiento histórico e intenta penetrar más allá de las configuraciones tradicionales del hecho, buscando un trasfondo humano dado por las emociones y vivencias de las personas que se mueven a su alrededor. En este sentido es notoria su inquietud por la infra-historia, sin abandonar por completo el tratamiento de las características épicas del relato.

El hecho histórico, la batalla de Rancagua, por sus características de holocausto, de heroísmos y exaltación de valores patrios, se presta para la acción dramática y el movimiento de actores en el escenario.

Ahora bien, Fernando Cuadra es un autor eminentemente cerebral. Su creación está estructurada como una visión intelectualizada de las diferentes actitudes del ser humano premunido de determinados valores ante una situación violenta y destructiva. De ahí que su teatro tenga parlamentos poéticos y diálogos afinados y bien estructurados más que dirigidos a una intimidad emotiva y de sentimientos. En este aspecto, por lo tanto, aunque existe el intento de mostrar el despliegue de emociones, no se logra.

“Rancagua, 1814”, por esta razón, consigue mostrar una imagen realista y fidedigna de la gesta heroica y logra configurar un cuadro donde los personajes populares tienen su participación. El paso a una mayor penetración en el sentimiento de ellos, sin embargo no llega a lograrse y no alcanza a plasmarse con el contexto general de la obra.

La puesta en escena de la obra presenta un esquema bien elaborado, con un trabajo intenso y serio que se refleja en un acertado movimiento de los actores. La dirección de Patricio Campos, en general, revela una visión seria y profesional aunque ella demuestra las limitaciones de la obra.

La inclusión de diapositivas con voz en off de personajes, es una excelente iniciativa que contribuye a dar un carácter documental a la obra y per-

mite la formación de una imagen fidedigna de los hechos relatados.

Dos cantores populares van narrando la historia y constituyen un elemento folklórico interesante, aunque su reiteración en algunos momentos rompe la progresión dramática de la obra.

Una buena escenografía con logradas soluciones permite ambientar en forma acertada y constituye un aspecto destacado de este estreno.

Entre los actores existe una disparidad bastante marcada en cuanto a interpretación, lo cual, obviamente, también va en perjuicio del resultado final de la obra teatral. Sobresale en forma destacada por su inteligente y vigorosa actuación Gabriela Medina (Peta Carreño) y además Enrique Heine (Don Policarpo González) y Nelson Brodt (Roto Froilán).

Como balance final es posible señalar que siendo una creación interesante de un hecho significativo y que está visto con una inquietud de abarcar aspectos generales y humanos, no logrará entusiasmar al público ya que las limitaciones señaladas anteriormente van en detrimento de su agilidad, dinamismo y entretención.